

### III Festival del Siglo de Oro (Chamizal)

E. JARABA-PARDO

El Siglo de Oro fue, por la fecundidad de los autores y por las influencias trascendentales de sus obras en el posterior desarrollo de la dramaturgia universal, uno de los períodos más importantes en la historia del teatro. Algunos de sus rasgos esenciales fueron el uso de un lenguaje popular, satírico, e irónico, la introducción de personajes de las clases bajas, tales como esclavos y sirvientes, y la irreverencia a las cuestiones religiosas, complementada con una admiración por las ideas paganas y una creencia en los poderes sobrenaturales. En contraste, pero igualmente marcada, había una exaltación al mundo religioso y la convicción (como en la tragedia griega) de que todos los actos de los hombres son guiados por Dios, quien se muestra como supremo hacedor de todo cuanto acontece a las criaturas. Se encuentran, pues, en síntesis en el teatro del Siglo de Oro unos valores particularmente antagónicos de la sociedad de los siglos XVI y XVII.

Hoy en día, cuando el teatro está volviendo sus ojos a sus orígenes, y cuando en todos los países los grupos importantes están escenificando a Aristófanes, Sófocles, Eurípides, Shakespeare, y otros autores clásicos, el desarrollo del Festival de Teatro del Siglo de Oro en el Memorial de Chamizal en El Paso, Texas, adquiere grandes dimensiones. Hace varios años, con los propósitos de llevar al público moderno en forma viva las obras de los dramaturgos del período barroco en España, de mostrar sus valores universales, y de conservar un aspecto rico del legado cultural de las Américas, se organizó el Primer Festival del Siglo de Oro en Chamizal. Este es un centro de arte e historia en la zona fronteriza entre México y los Estados Unidos, administrado por el Servicio Nacional de Parques como homenaje a la buena voluntad interamericana. Cuenta con una amplia sala de teatro donde se realizan muchas funciones culturales bilingües. Allá se celebró del 7 al 18 de marzo de 1978 el tercero de estos festivales.

Se presentaron una serie de obras clásicas de los autores más representativos de la época: Lope de Vega, Lope de Rueda, Miguel de Cervantes Saavedra, Sor Juana Inés de la Cruz, Calderón de la Barca, y Tirso de Molina. Los grupos

participantes fueron invitados desde México, Venezuela, y la región sureña de los Estados Unidos. Se dividieron en dos categorías, grupos académicos y de repertorio, y compitieron por premios para mejor producción, dirección, y actuación. El juzgado fue constituido por tres especialistas en el campo de teatro latinoamericano y español: Maestro Emilio Carballido, eminente dramaturgo mejicano, Profesor George W. Woodyard, Jefe del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Kansas y Director del *Latin American Theatre Review*, y Profesor Arturo Pérez Pisonero, Departamento de Lenguas Modernas en la Universidad de Texas en El Paso y experto español sobre literatura del Siglo de Oro. A continuación ofrezco un resumen de las obras y grupos presenciados en el Festival.

La Compañía Bilingüe de la Texas A&I University en Kingsville dirigida por J. Ed. Arraiza montó tres entremeses: *Las aceitunas* de Lope de Rueda, *El barbero* de autor anónimo, y *La cueva de Salamanca* de Miguel de Cervantes. Se esperaba que este grupo experimentado definiría un nivel artístico alto para el Festival, pero la calidad de su presentación, de hecho como una gran parte del evento, fue muy variado. De las tres obras, las mejores logradas fueron *Las aceitunas* y *El barbero*; con pocos elementos de utilería, el grupo supo aprovechar el amplio espacio escénico disponible para transmitir la requerida idea hogareña. Vale la pena señalar el esfuerzo de algunos actores en su vocalización y expresión corporal, especialmente el de Gerry Moreno, quien acaparó la atención del auditorio en su papel del barbero de la magnífica anécdota anónima.

El Departamento de Español de la Universidad de Nuestra Señora del Lago de San Antonio, Texas, montó *Los empeños de una casa* y dos entremeses de Sor Juana Inés de la Cruz. Este grupo de estudiantes de idiomas basa su trabajo en la misión didáctica de conservar y diseminar el legado cultural hispanoamericano. La interpretación de los sonetos por Rosa de la Torre, acompañada musicalmente por David McDonald y María Carolina Flores (directora general), fue más destacada que la escenificación de la obra principal, que sufrió de una falta de control de dirección.

El Departamento de Drama de la Universidad de Arizona en Tucson montó la genial clásica de Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, en una versión innovadora en inglés. Este grupo también combina una meta artística con una educativa. Desafortunadamente, el director Alexander Chrestopoulos usó técnicas teatrales más apropiadas a un teatro de la crueldad que a uno del Siglo de Oro. Creó personajes enajenados mentales envueltos en un ambiente de fanatismo y misterio. La escenografía representó un parque infantil con un deslizador por el cual tenían que entrar los actores. Un maquillaje exagerado, un vestuario circense, y los gestos felinos contribuyeron a la atmósfera de crueldad. Fue una lástima que este derroche de energía creativa no le funcionara con *La vida es sueño*; a pesar de unos logros escenográficos, no llegó a captar la esencia dramática del argumento, lenguaje, y caracterización de Calderón.

En contraste con este esfuerzo inútil y con el género cómico de la mayoría de las obras del Festival, y como prueba de que sí se pueden lograr montajes buenos, válidos, pero modernos de este tipo de obra, fue la presentación de *El gran teatro del mundo* de Calderón por el Grupo Prometeo de Miami-Dade Community College de Miami, Florida. Bajo la dirección de María Teresa Rojas, este grupo



Rebeca Andreani, premiada como mejor actriz en su papel de Fenisa en la obra *El anzuelo de Fenisa* de Lope de Vega.

estudiantil ha llevado obras españolas y americanas a los barrios y a las calles para educar al público tanto de habla española como de habla inglesa. Esta alegoría

sobre la inocencia y la libre voluntad en el universo no presta muchas situaciones dramáticas, y apropiadamente la directora concentró en la expresión facial y corporal toda la responsabilidad de comunicar el contenido de la obra. Con una escenografía simple, en base a módulos estratégicamente colocados, y con un vestuario sencillo, en base a mallas y elementos insinuadores de cada personaje, se captaron de manera muy estética y convincente todos los aspectos de esta obra religiosa. Fue merecidamente aplaudido y premiado el trabajo consciente y sensitivo del Grupo Prometeo, y sin duda *El gran teatro del mundo* fue la mejor escenificación del Festival.

De los varios grupos de repertorio invitados, solo asistieron el Grupo Tespis de Onésimo Ramos de Ciudad Juárez, México, y la Compañía de Teatro Bilingüe Los Pobres de El Paso, Texas. Particularmente se hizo falta el reconocido Teatro de Repertorio del Ateneo de Caracas, Venezuela, que hubiera contribuido mucho al Festival por su constante alto nivel de profesionalismo.

Grupo Tespis realizó *El anzuelo de Fenisa* de Lope de Vega. Este grupo joven utilizó elementos de ambientación muy efectivos pero no alcanzó combinar su propio estilo libre y experimental con las exigencias escenográficas de Lope. Hay que esperar que siga trabajando y madurando como conjunto para desarrollar el gran potencial artístico que mostró.

Finalmente, la Compañía Los Pobres presentó *El burlador de Sevilla*, la reconocida aventura del charlatán Don Juan Tenorio, de Tirso de Molina. A pesar del desnivel de la calidad de los integrantes individuales del grupo, y de la mala realización del vestuario, la interpretación fue bastante entretenida y humorística y ganó el premio de mejor dirección para Robbie Jean Farley.

Después de comentar este evento tan variado de calidad, es justo plantear unas inquietudes sobre la concepción y la ejecución del Festival. Obviamente es muy valioso que el público moderno conozca obras clásicas, sobre todo en su forma montada, y seguramente Chamizal es un oasis de cultura en una de las regiones norteamericanas donde hay escaso contacto con los acontecimientos artísticos importantes. Estas consideraciones son suficientes para reconocer el éxito obtenido por los organizadores Frank Smith y Walker Reid en atraer a un numeroso y entusiasta auditorio proveniente de ambos lados de la frontera y de distintas clases sociales.

Sin embargo, para preservar la importancia y los beneficios de este Festival, es indispensable que se tomen medidas para borrar la línea marcada entre buenos y malos grupos. De hecho, el montar este tipo de obra resulta arriesgado para grupos no experimentados, dado las exigencias del género de teatro del Siglo de Oro, tales como la vocalización y expresión corporal, la técnica de dirección de argumentos enredados, y los sistemas filosóficos sutiles. Se podría pensar en hacer un Festival más flexible, que permita a los grupos el tipo de obras de las cuales tienen más conocimiento y preparación. Y para reforzar más positivamente los vínculos culturales entre los Estados Unidos y Latinoamérica, no hay nada más apropiado que presentar obras de autores de los países latinos que tienen relevancia al proceso continuo de la formación de la identidad cultural. Todo esto redundaría no sólo en provecho para nuestros pueblos y los grupos universitarios, sino también para El Chamizal mismo, que sin duda podrá tomar una posición reconocida entre los festivales teatrales dentro y fuera de los Estados Unidos.

*Washington, D.C.*